

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
JUEVES I ORDINARIO: MARCOS 1: 40-45

TEXTO

Se le acercó un leproso que, puesto de rodillas, le decía suplicante: “Si quieres, puedes librarme.” Encolerizado, extendió su mano, lo tocó y le dijo: “Quiero. Queda limpio.” Al instante le desapareció la lepra y quedó limpio. Con un profundo gemido, lo despidió al instante prohibiéndole severamente: “Mira, no digas nada a nadie. Pero vete, muéstrate al sacerdote y haz por tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio.” Pero él, así que se fue se puso a pregonar con entusiasmo y a divulgar la noticia, de modo que ya no podía Jesús presentarse en público en ningún pueblo, sino que quedaba en las afueras, en lugares solitarios. Y acudían a él de todas partes.

CONTEXTO

1) La palabra griega “lepra” (como en español), derivada de “leptein,” pelar, desollar, designaba, en la versión griega del AT (LXX) y en el NT, no solamente la enfermedad de ese nombre en sentido estricto (la “enfermedad de Hansen”) sino también una variedad de enfermedades de la piel – La lepra propiamente dicha fue introducida en el Medio Oriente, proveniente de la India, hacia el año 300 A.C.

2) La legislación judía era inmisericorde: el libro del Levítico trata extensamente estas enfermedades en los capítulos 13 – 14 – La palabra hebrea “sara’at” describe también un hongo que infectaba la ropa y las casas (Levítico 13: 47-58; 14: 13-45) – La lepra era frecuentemente designada como un “castigo por el pecado” (Números 12: 10-15; Deuteronomio 28: 27, 35; 2 Reyes 5: 25-27; 2 Crónicas 26: 16-21) – Según el Levítico 13: 45-46, el leproso era forzado a usar ropas rasgadas, a llevar el pelo revuelto, y a vivir en sitios fuera de los poblados, usualmente en cuevas – y al ver aproximar a caminantes, se les exigía gritar: “Impuro, impuro” – No sin razón la sanación de la lepra era considerada tan extraordinaria como la resucitación de un muerto (Números 12: 10-12; 2 Reyes 5: 7)

3) El leproso se postra (“gonypeton”) ante Jesús – y aquí podemos ver un atisbo de fe: “Si quieres, puedes limpiarme” (“ean theles dynasai me katharisai”) – “Si quieres” apunta, como ha señalado John Donahue, S.J., a una Cristología implícita – solamente Dios podía sanar la lepra – el leproso reconoce que, de alguna manera, el poder de Dios reside en Jesús . . .

4) El texto que sigue es uno de los más agudamente problemáticos en la historia de la tradición textual: la Biblia de Jerusalén lee: “Encolerizado”(“orgistheis”) – la Biblia del Peregrino (Luis Alonso Schoekel) lee “Compadecido” (“splanchnistheis”) – otras traducciones muestran la misma tensión.

a) Los mejores manuscritos de Marcos leen “splanchnistheis” (la “lectio facilior”) – y en contexto, esta lectura parece tener más sentido – Jesús se compadece del leproso – Muchos comentaristas la adoptan (John Donahue, S.J., Luis Alonso Schoekel, otros) - PERO

b) No faltan comentaristas de renombre que se suscriben al principio “lectio difficilior potior” (“la lectura más difícil – o improbable – en este caso, “orgistheis,” “encolerizado” es la más probable”) tiene fundamento en el contexto de la narrativa - ¡Jesús se encoleriza ante la situación del leproso, sufriendo ostracismo, separación de su pueblo, dictada por leyes y tradiciones de pureza ritual puramente extrínsecas - por su condición física! - ¡Jesús mismo va a criticar y rechazar estas tradiciones!(Marcos 7: 1-15)

5) Jesús toca al leproso - ¡Este gesto, según las leyes y tradiciones del Levítico arriba citadas, lo hace impuro! – En su contacto físico y personal con el leproso, Jesús abroga la validez de esas tradiciones . . .

6) Jesús le despide al instante, con un “gemido” (“embrimesamenos”), quizás reflejo de su ira ante el ostracismo legal del infeliz, y lo “despide” (“exebalen”) – esta palabra se usa más comúnmente en las narrativas de expulsión de demonios (Marcos 1: 39; 3: 15, 22-23; 6: 13; 7: 26; 9: 18, 28) – Pero Jesús (quizás en un acto de ironía) constatación legal de la sanación, y le ordena presentarse ante el sacerdote del Templo y haga la ofrenda de purificación prescrita por la Ley - (Levítico 13: 47-14: 54) – En la legislación levítica, la limpieza era evidencia de la cura, el sacrificio era el signo de la misma.

7) Jesús le dice al enfermo ya sano, que no le diga nada a nadie (“medeni meden” – cf. Marcos 16: 8: las mujeres en la tumba vacía, aterrorizadas, no le dicen “nada a nadie” - “oudeni ouden”) – ¡De nuevo, el Secreto Mesánico! – Jesús no quieren que lo identifiquen simplemente con un taumaturgo – Marcos le ha dicho al lector de este evangelio, desde el principio (Marcos 1: 1) que Jesús es el Hijo de Dios – Sin embargo, el lector tiene que llegar hasta casi el final del evangelio para conocer la verdadera identidad de Jesús - ¡un Mesías crucificado, confesado Hijo de Dios por el centurión pagano que lo crucificó! (Marcos 15: 39)

8) Pero el hombre, lejos de obedecer a Jesús, “se puso a pregonar con entusiasmo (“keryssein polla”) y a divulgar la noticia (“diaphemizein ton logon”) – Hay casos en los cuales el Secreto Mesiánico es incontenible y desborda las prohibiciones de Jesús (Marcos 1: 45; 5: 20: 7: 36-37)

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “En los amores perfectos,

esta ley se requería,

que se hiciera semejante

el amante

a quien quería”

San Juan de la Cruz, “In principio erat Verbum”

2) La letrilla de San Juan de la Cruz, escrita en las entrañas inmundas del calabozo de los Carmelitas Regulares de Toledo, donde sufrió condiciones inhumanas de Diciembre 2, 1577, a Agosto 15, 1578, nos dan un reflejo fiel de la opción de Jesús en el texto de hoy.

3) Jesús se hace legalmente “impuro” con el más legalmente “impuro” hijo de Israel – Aquí podemos optar tanto por la versión “compadecido” como por “encolerizado”

a) “Splanchnistheis” (“Compadecido”) tiene sus raíces en el verbo “splanchizomai” -sustantivo “splanchnon” – “convulsion de las entrañas, vísceras” – Equivale al Hebreo “rahamim” (Jeremías 31: 29: Oseas 11: 8-) - ¡A Jesús se le conmueven las entrañas ante el dolor y la injusticia sufrida por el leproso!

b) “Orgistheis” (“Encolerizado”) nos remite a la ira profética de Jesús, movido a su gesto apasionado, profético, subversivo - ¡bien subversivo! – de hablarle al leproso, tocarle y sanarlo - Jesús lo devuelve al pueblo que lo había echado fuera, que había roto su comunión de compasión y justicia hacia él . . .

4) El reto para los lectores de este texto, antes y hoy, es el siguiente: ¿Nos compadecemos ante la injusticia que sufren tantos hermanos y hermanas que son repudiados por sus comunidades, por sus grupos sociales – por sus parroquias . . .

5) No testimoniamos a Jesús con los gestos de opulencia externa, con la “obsesión por la ley, la fascinación en mostrar conquistas sociales y políticas, la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia” (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 57) – Podemos oír retumbar en nuestros oídos la prohibición de Jesús de “no decirle nada a nadie” - ¡Solamente en el compromiso vivo con la justicia, la compasión, la misericordia del Evangelio de Jesús - del Evangelio que ES Jesús – solamente tocando y abrazando a aquellos que tantas de nuestras comunidades tienen como “leprosos,” podemos revelar la auténtica identidad de Jesús, el Mesías Crucificado!